

CUADERNOS
DE HORIZONTE

LDH

Imagen de la India

JULIÁN MARÍAS



Julián Marías

VALLADOLID, 1914 - MADRID, 20

*

Ensayista y filósofo, miembro de la llamada Escuela de Madrid nacida alrededor de la figura de José Ortega y Gasset. Pese a su oposición al régimen franquista, logró llevar a cabo una intensa actividad intelectual en España y el extranjero. Doctor en Filosofía, fundó con su maestro Ortega el Instituto de Humanidades en 1948, ejerció la docencia en universidades norteamericanas y colaboró en instituciones como la Real Academia Española, la Real Academia de Bellas Artes o la Fundación de Estudios Sociológicos.

Fue Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 1996. Autor de más de setenta obras sobre temas filosóficos y culturales, conferenciante de éxito, colaborador asiduo de varias publicaciones, dedicó también varios escritos a sus impresiones viajeras. Revista de Occidente reunió por primera vez estos artículos publicados en la prensa española e iberoamericana tras su viaje a India a finales de los cincuenta que han permanecido fuera de la circulación durante décadas.

CUADERNOS
DE HORIZONTE
SERIE ¿QUÉ HAGO
YO AQUÍ?

*Imagen
de la India*

JULIÁN MARÍAS

PRÓLOGO DE
DANIEL MARÍAS

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones

Título de esta edición:

Imagen de la India

Primera edición en

Revista de Occidente, 1961

Primera edición en

LA LÍNEA DEL HORIZONTE EDICIONES:

abril de 2018

© de esta edición:

LA LÍNEA DEL HORIZONTE EDICIONES:

www.lalineadelhorizonte.com

info@lalineadelhorizonte.com

© del texto: herederos de Julián Marías

© del prólogo: Daniel Marías

© de la maquetación y el diseño gráfico:

Víctor Montalbán | Montalbán Estudio Gráfico

© de la maquetación digital: Valentín Pérez Venzalá

Depósito Legal: M-9999-2018

ISBN: 978-84-15958-83-3 | IBIC: WTL, IFKA

Imprime: Estugraf | Impreso en España | *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Imagen de la India

PRÓLOGO:

LA INDIA DE JULIÁN MARÍAS ... 7

LA PUERTA ABIERTA ... 24

LOS OJOS ... 32

PAISAJE CON FIGURAS ... 40

EL VICEPRESIDENTE Y LOS CUERVOS ... 48

CIUDADES ... 57

CARA Y CRUZ DE DELHI ... 63

MYSORE O LA ESPERANZA ... 69

MEDITACIÓN DEL TIEMPO ... 79

LA INDIA COMO CIRCUNSTANCIA

El visitante de «La Plaza de Berkeley» ... 86

Aceptación de la realidad ... 93

Felicidad y descontento ... 99

LA INDIA DE JULIÁN MARÍAS

Desde bien pequeño fui consciente de que mi abuelo paterno, Julián Marías (1914-2005), era un abuelo un tanto singular por muchos motivos, entre otros porque no paraba de viajar, no solo por España sino también por el extranjero, de donde traía cosas que me resultaban harto llamativas, cuando no exóticas. Conforme fui creciendo y sabiendo más sobre él pude constatar que, en efecto, su faceta de viajero era notable. No se trataba de viajes de aventura y exploración, ni generalmente tampoco de ocio, sino relacionados con su quehacer intelectual. No obstante, dada su insaciable curiosidad, siempre aprovechaba el tiempo al máximo y encontraba huecos para recorrer con cierto detalle los lugares a los que viajaba, y también para entablar relación con sus habitantes —algo fundamental para él—.

Quizá algunos piensen que los viajes fueron un aspecto anecdótico en la longeva y fecunda vida de Julián Marías —cuyas líneas maestras quedan expuestas en sus propias memorias, *Una vida presente* (Madrid, Alianza Editorial, 1988-1989, 3 vols.), o en la obra de su discípulo Helio Carpintero, *Julián Marías. Una vida en la verdad* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2008)—;

pero yo, que la conozco bastante bien, considero que son de suma trascendencia. No puedo extenderme en ello ahora, pero dicho queda. Permítaseme tan solo una breve cita suya para corroborarlo: «Siento avidez por ver el mundo, por saturarme de realidad. Cada vez estoy menos dispuesto a cambiar las cosas por sus nombres. Entendámonos: los nombres son maravillosos; pero lo son como conjuros, como fórmulas de encantamiento que sirven para evocar las realidades, para hacerlas presentarse ante nosotros. No quiero contentarme con los nombres o poco más, con las pobres y toscas nociones que se adhieren a ellos y suplantán aquello que nombran. Por eso, cada vez que pongo los ojos larga, morosamente en un trozo del mundo, como cuando logro ver, por fuera y por dentro, a una persona individual, siento un enriquecimiento, un henchimiento, una agradecida felicidad»¹.

Si podemos saber y leer acerca de muchos de sus viajes es fundamentalmente porque escribió sobre de ellos, lo cual se explica por una doble necesidad vital: obtener algunos ingresos, importante sin duda para quien nunca tuvo un sueldo y, no menos importante, ejercitar una sincera vocación intelectual; en este punto creo que es

1 MARÍAS, JULIÁN, *Consideración de Cataluña*, Barcelona, Aymá, 1966. Cito por la edición de la Editorial Acervo, Barcelona, 1994, p. 12.

oportuno traer a colación las siguientes palabras de mi abuelo, que permiten entender lo que para él significaba el hecho de escribir: «[...] cuando yo tengo que contestar a la pregunta, ¿qué es usted?, pongo: *escritor*. Y en mi pasaporte o en mi documento de identidad pone: “escritor”. Es decir, que a última hora, lo que yo verdaderamente soy —y esto significa lo que quiero ser— es escritor. [...] El escritor no es el hombre que escribe, el escritor es el hombre que no es más que escribiendo. Quiero decir, es el hombre que para ser, para ser quien es, necesita escribir»².

Ahora supongo que ya se entiende mejor que, puesto que Julián Marías viajó mucho, también escribiera bastante sobre sus viajes. En relación estrecha con ellos, y por mencionar solo las publicaciones en forma de libros, aparecieron *Juventud en el mundo antiguo* (1934), *Los Estados Unidos en escorzo* (1956), *Nuestra Andalucía* (1966), *Consideración de Cataluña* (1966), *Análisis de los Estados Unidos* (1968), *Israel: una resurrección* (1968), *Sobre Hispanoamérica* (1973) y *Ciudades* (1983), además de la obra que ahora se reedita en La Línea del Horizonte, *Imagen de la India* (1961).

2 «Treinta años de vida intelectual en un mundo problemático», recogido en MARÍAS, JULIÁN, *Ser español. Ideas y creencias en un mundo hispánico*, Barcelona, Planeta, nueva ed. ampliada, 2000, pp. 28-29.

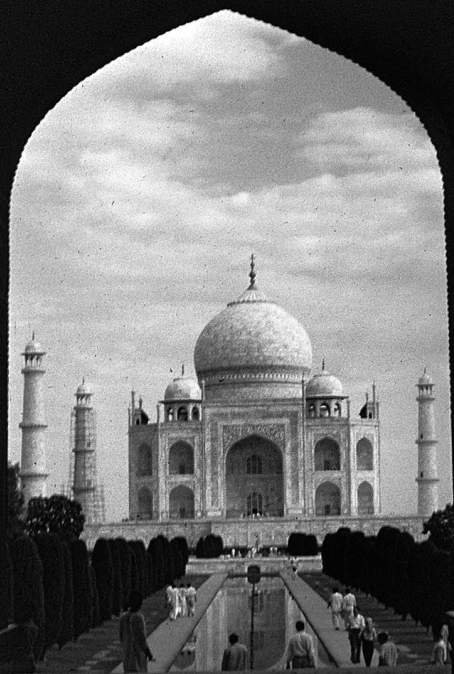
Los textos que componen este pequeño gran libro —si se me permite la expresión— vieron la luz originariamente en forma de artículos, algunos en inglés en América, pero sobre todo en España: once «terceras» del diario *ABC* aparecidas varios meses después de haber efectuado su viaje, en concreto entre el siete de octubre de 1959 y el 8 de enero de 1960. Un año después fueron reunidas con algunas fotografías del autor en un libro publicado por la *Revista de Occidente* que llevaba por título *Imagen de la India*, el mismo que genéricamente encabezaba la mencionada serie de artículos. En 1969 *Imagen de la India* fue reeditado por Alianza Editorial junto con otro libro de Julián Marías, *Israel: una resurrección*. Al año siguiente formó parte del tomo VIII de sus «Obras», editadas por la *Revista de Occidente*, que volvió a reeditarlos (junto a la monografía sobre Israel) en 1973 dentro de la colección «El Alción». Se trata, pues, de un libro que se encuentra en la actualidad fuera del mercado, al que tan solo es posible acceder a través de bibliotecas y librerías de viejo. Un libro que, pese a su modestia, creo que ofrece al lector mucho más de lo que cabría esperar de un viaje efectuado en poco tiempo y por motivos profesionales por un país de gigantescas proporciones (hoy día de más de tres millones de kilómetros cuadrados) además de muy diverso.

El viaje a la India de Julián Marías tuvo lugar en el verano de 1959, cuando contaba con cuarenta y cinco años; estaba casado, tenía cuatro hijos y había publicado una veintena de libros. Habían transcurrido veinte años desde el final de la Guerra Civil española, su paso por las cárceles franquistas, su firme renuncia a participar de ningún modo de la vida oficial de la Dictadura y el comienzo de su exilio del Estado, aunque no de la sociedad española. Hacía tan solo ocho años que tenía permitido escribir en la prensa, que había podido por fin doctorarse —tras haber vuelto a presentar su tesis, escandalosamente suspendida en 1942— y ser profesor universitario en los Estados Unidos. No hacía ni cuatro años de la muerte de Ortega y Gasset, que le había causado un gran dolor, y motivado a escribir una obra sobre él, en cuyo proceso de redacción se encontraba completamente inmerso (*Ortega I. Circunstancia y vocación* vería la luz en 1960).

La duración del viaje no llegó ni siquiera a un mes, y el motivo de su realización fue de índole profesional, intelectual: asistir a una reunión organizada por el Instituto Internacional de Filosofía que iba a celebrarse en la ciudad Mysore, en aquel entonces capital del estado indio homónimo (actualmente y desde 1973 en el estado de Karnataka, cuya capital es Bangalore). El itinerario seguido, *grosso modo*, fue el siguiente: Bom-

bay (o Mumbai, en la costa occidental del país), Bangalore (al sur), Mysore (al suroeste), Madrás (o Chennai, en el litoral sureste), Calcuta (en el este de la India, en el delta del Ganges), Delhi (al norte), Agra (también al norte, y famosa, por ejemplo, por el Taj Mahal), y regreso a Bombay. Ahora bien, aunque los hitos principales fueron ciudades, también se asoma el autor en su obra al campo de la India. Una India que ya no dependía —al menos oficialmente— del dominio británico y que se había constituido como nación independiente hacía una docena de años, los mismos que llevaba existiendo el Estado de Pakistán, de mayoría musulmana y belicosa vecindad; una India que, por aquel entonces, era ya una República secular y democrática, presidida por el político hindú Jawaharlal Nehru, responsable de profundas reformas y transformaciones en el país.

A modo de síntesis y de breve presentación sobre la India, rescato algunos fragmentos de un artículo de prensa publicado por mi abuelo tras haber transcurrido un cuarto de siglo desde su estancia en ella: «La India es inmensa, casi siete veces mayor que España en extensión, con una población siempre creciente [...]. Hay una inmensa variedad de climas, paisajes, razas, religiones, lenguas —catorce principales, con sus alfabetos diferentes, más de doscientas



**EL VICEPRESIDENTE
Y LOS CUERVOS**

Gran salón de actos del Ayuntamiento de Mysore. Sesión inaugural de los Coloquios del Instituto Internacional de Filosofía y del Congreso Filosófico Indio. En el alto estrado, con los filósofos indios y occidentales, el vicepresidente de la India, doctor Sarvepalli Radhakrishnan; el Maharajá y gobernador de Mysore, Su Alteza Sri Jaya Chamaraja Wadiyar Bahadur; el ministro Humayun Kabir; todos ellos intelectuales y autores de libros filosóficos. Claro es que el Maharajá corona su corpulencia con un fabuloso turbante rojo, y Radhakrishnan remata su rostro fino y agudo con un turbante blanco. Y los saris multicolores de las damas, de las muchachas, recuerdan que se está muy lejos de Occidente. Además, en esta ceremonia intelectual, ¿qué significa este penetrante olor? No solo hay ornato visual, tapices, hasta flores; no solo guirnaldas de estas, como enormes collares, se ciñen a nuestro cuello y cuelgan sobre el pecho, sino que el enorme salón está intensamente perfumado. Y el primer discurso... no es un discurso: es el recitado, la salmodia mejor dicho, de unas estrofas casi cantadas, en que se da la bienvenida a los extranjeros y se invoca la luz y la verdad. Parece que no solo la vista, sino el oído y el olfato, tienen su parte, se sienten llamados a intervenir donde en otros lugares están ociosos.

Y mientras el vicepresidente Radhakrishnan pronuncia su discurso y vierte conceptos filosóficos, en plena solemnidad, los cuervos vuelan por la sala, se ciernen sobre él, uno de ellos se posa en una cornisa y desde allí parece escuchar. ¿No es una fábula viejísima, la Fábula del vicepresidente filósofo y los cuervos? ¿Qué le van a contestar? Porque de seguro le dicen algo, y los entiende.

Esto es la India. Los perfumes, violentos, acompañan a las ceremonias: lo mismo un doctorado honoris causa en la Universidad de Mysore que una comida con el Maharajá en Lalitha Mahal, el gran palacio que mira hacia la ciudad desde una colina. Y los animales...

50

Salgo del lujoso hotel Connemara en Madrás. Enorme comedor blanco y verde, con grandes ventiladores que giran en silencio, camareros de aire militar, túnicas y turbantes, blanco y verde; camas con mosquitero bajo la rotación constante de las aspas; jardín tropical. En la puerta, una vaca avanza por la calle, perezosa, distraída, con aire de ir indolentemente a asuntos propios, quizá de paseo. La vaca llega a la cancela del hotel y entra apaciblemente. Me queda la sospecha de si acaso preguntará por mí, o se sentará en el *lobby* y beberá un refresco.

Las vacas de la India, todo el mundo sabe de ellas, son una de las cosas «consabidas». Pero hasta que se las ve no se entiende bien lo

que son. Hay que comprenderlas desde lo rural, desde la hermandad de la bestia y el hombre en los campos. He visto, en las aldeas y hasta en las calles de Mysore, animales y hombres «en grupo», quiero decir, juntos como nunca están en Occidente; la distancia vital entre el pastor castellano y sus ovejas, entre el vaquero argentino o californiano y su ganado, parece mucho mayor. En Occidente, el animal doméstico es la «res», y *res* es en latín la «cosa». En la India parece mucho más cerca de la persona. Estoy seguro de que el animal da más «compañía», de que hay casi «amistad». Acaso, entre nosotros, se da algo así con el perro, en alguna ocasión con el caballo, pero en forma más «individual»; tal vez el niño sea capaz de esa relación. Y se entiende la parábola evangélica del Buen Pastor. Hay tantas cosas del cristianismo que se entienden mucho más en este país no cristiano... Me vienen al pensamiento, casi hasta la obsesión, las olvidadas bienaventuranzas, los desatendidos dones del Espíritu Santo.

Esa hermandad del hombre y la bestia penetra en la ciudad, como penetra en ella el campo —la India es toda rural, la tierra llega a todas partes, y el indio, con tanta frecuencia descalzo, no pierde su contacto—. Las vacas discurren por todas partes. A las altas horas de la noche, en la vieja Delhi, pastan silenciosas, al lado de

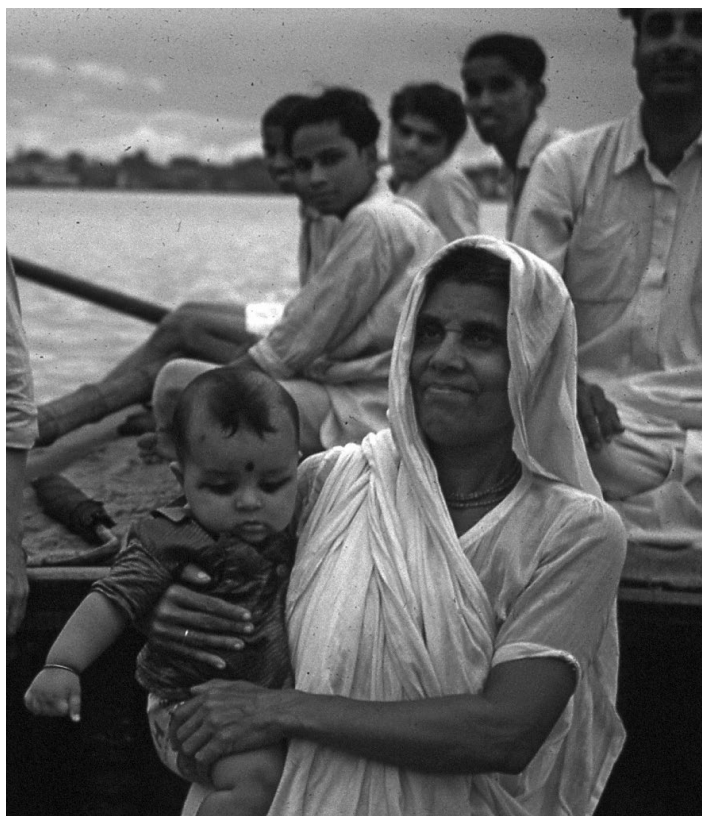
los puentes donde yace algún leproso, junto a las casas a cuya puerta duermen centenares de hombres y mujeres, en camas, sobre esteras o encima del santo suelo. Pero también pastan en los parques suntuosos de la Nueva Delhi, entre las embajadas, junto a las avenidas de perspectivas interminables como solo se encuentran en Washington o en París, a dos pasos del Palacio del Presidente, o del de Nehru, o del Parlamento, cruzándose con el primer ministro de Mongolia o con el del Bután, que acaba de entrar seguido de un dignatario vestido de corto, traje negro y una especie de gorguera, entre caballero del Greco y pertiguero de una catedral.

52

Las vacas pasean aburridas, o duermen en las aceras de Calcuta, concurridas como la rue Royale o la Carrera San Jerónimo. Y en Chowringee Road, en el corazón de Calcuta, a dos pasos del suntuoso Oberoi Grand, entre automóviles y tranvías que se apresuran, y miles de personas que cruzan, una vaca blanca, solemne, melancólica, come pausadamente unas hierbas caídas, que verdean sobre el asfalto de la calzada.

Podemos sonreír con superioridad; podemos indignarnos pensando en los miles de niños que mueren de hambre y que pudieran comer carne de vaca. Pero cuidado. Una forma de vida es una «forma» de vida. Un equilibrio, acaso inestable; una configuración de sentido. No, no





TRAJE LA RETINA LLENA DE IMÁGENES,
DOLOROSAS UNAS, DESLUMBRANTES
OTRAS; Y UN VIVO INTERÉS POR ESE
PAÍS, QUE NO HE PERDIDO. DE TODO
ELLO BROTO UN PEQUEÑO LIBRO,
IMAGEN DE LA INDIA, QUE CUENTO
ENTRE LOS MÁS MÍOS, QUE ME AYUDÓ
A “DECIRME”, A PONERME EN CLARO Y,
POR TANTO, A SER YO MISMO.

JULIÁN MARÍAS

CUADERNOS DE HORIZONTE

Una ventana a la que asoman ideas y también miradas con las que volver a reconsiderar los lugares que transitamos. Textos breves para pensar el viaje a través de la sociología y el pensamiento; la crónica o el relato breve, sin que falte una reflexión sobre la naturaleza y el paisaje.

CU#7

Crónicas de Islandia

JOHN CARLIN

CU#8

El valle feliz

ANNEMARIE SCHWARZENBACH

CU#9

Naturalezas

RALPH WALDO EMERSON

CU#10

Ensayo sobre el exotismo

VÍCTOR SEGALÉN

CU#11

Viaje de Egeria

CARLOS PASCUAL (ED.)

CU#12

Variaciones sobre Budapest

SERGI BELLVER

CU#13

Huellas negras

DIEGO COBO

Contaba el filósofo Julián Marías que a sus diez años ya fantaseaba con el universo variopinto de la India. Cumplió con ese viejo sueño a los cuarenta y cinco, cuando en el verano de 1959 recorrió Mumbai, Bangalore, Mysore, Chennai, Calcuta, Delhi y Agra con ocasión de un congreso de Filosofía. India llevaba en ese momento poco más de una década de independencia, pero era ya el joven y anciano país sobre el que muy pronto planearía una enorme masa de viajeros occidentales en busca de algunas de las preguntas y respuestas que ya anticipaba Marías.

De su maestro Ortega y Gasset extrae la pasión por el mirar haciendo nuevo lo consabido, que es la esencia de las imágenes que configuran una idea de India: de su prodigioso cine, a sus ubicuas vacas; de sus muchedumbres urbanas al gentío de sus carreteras; la religión, la muerte y la vida y siempre la alteridad como circunstancia y confluencia de nuevos saberes. Entre los escasos testimonios españoles de la experiencia india, el de Marías, que recuperamos tras décadas de olvido, es de obligada lectura.

***La India me había dejado una huella perdurable.
La recorrí con los ojos abiertos, absorbiendo
su realidad por todos los poros, intentando
comprender, con avidez de penetrar lo más posible
en aquel mundo radicalmente distinto al mío.***

JULIÁN MARÍAS

IBIC: WTL; 1FKA

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones

WWW.LALINEADELHORIZONTE.COM

